



Recorrido de la columna Navarra que pasase por Cendejas de la Torre en 1936 (Cf. Internet).

con el calor que hacía y 15 años creo que dormí bien. Pensaría un poco en mi casa, en mi familia, pero la guerra captaba casi todo el pensamiento. Había una psicosis de guerra que uno se olvidaba de todo.

Al día siguiente me dieron un fusil máuser. Era tan largo que cuando me lo ponía colgado del hombro me arrastraba. Me lo cambiaron por un mosquetón. Era más corto y era más apropiado para mi estatura. El ambiente en el campamento era de moral alta. Había mujeres jóvenes de Guadalajara. El 90% del Batallón eran de Guadalajara. Yo era el más joven del Batallón. No había trato especial. Las únicas que tenían trato especial eran las milicianas. Estuvieron poco tiempo, como un mes, después se las llevaron para la retaguardia.

La vida en el campamento era un tanto monótona. Tirábamos al blanco, hacíamos guardias, escuchábamos música en un gramófono de cuerda. Todo el día había música. Comíamos bien. Al principio de la guerra había mucha comida, al final no había nada.

Cada pelotón tenía un camión para

transportarse. Esa tranquilidad no podía durar mucho. Estábamos en guerra. Y así fue. Un día salió el Batallón hacia Las Minas, pues habían tomado el pueblo los fascistas. Estaba cerca de Jadraque. Llegamos a las afueras del pueblo de Las Minas. Era la primera vez que íbamos a entrar en combate. Había nerviosismo, pero mucha moral. Dos pelotones desplegamos por el flanco de la izquierda. Dieron órdenes de hacer un parapeto de piedra cada miliciano y así lo hicimos. Estuvimos todo el día bajo ese sol de agosto y fue bien duro. En la parte que yo estaba no tiramos un tiro. Por el flanco derecho entraron en combate pues se oían descargas. Por la tarde regresamos a la fuente de la Tinaja. Había miles de comentarios, pero la realidad, que allí no pasó nada.

Empezó el frío y nos mudamos para el pueblo llamado Miralrío. El cuartel era la iglesia. Allí pasamos de ser milicias a ejército regular. Hubo que firmar unos blancos. De Miralrío, ya como ejército y con mandos militares, nos trasladaron a Mirabueno. Este pueblo está en la carretera de Zaragoza, y de allí al frente de guerra de verdad, a las parideras de Algora. Aquello era la guerra de verdad. Trincheras, guardias por la noche. La primera vez que sentí miedo fue cuando una mañana, al amanecer, las tanquetas italianas por poco nos dejan cercados. Avanzaron por la carretera de Zaragoza a Madrid. Nos retiramos rápido y evitamos el cerco. Recuperamos fuerzas y al otro día los rech